

ECOS DE UNA ARPA

AMADO NERVO

Edición de Gustavo Jiménez Aguirre,
Eliff Lara Astorga e Itzel Rodríguez González





ÍNDICE

Nota sobre la edición 4

ECOS DE UNA ARPA

I.	<i>Señor, tú regaste los campos de flores...</i>	7
II.	Dios	8
III.	La inmensa expresión de los amores	11
IV.	Ante un crucifijo	12
V.	<i>Espíritu amante...</i>	14
VI.	<i>Quiero amarte, Señor... llena el vacío...</i>	16
VII.	<i>Padre, piedad porque el dolor me hiere...</i>	18
VIII.	<i>Caía la tarde despejada y pura...</i>	19
IX.	<i>La aurora es el fulgor de tu mirada...</i>	20

CANTARES Y PLEGARIAS A MARÍA
MADRE DE DIOS

A María [dedicatoria]	23
[I]. A María	25
II. <i>Si en un tiempo mis pesares...</i>	27
III. <i>Si tuviera la voz de los palmares...</i>	29
IV. <i>Todo cambia: los cándidos vapores...</i>	32
V. <i>Cándido espejo en que el Creador se mira...</i>	33
VI. <i>Cristo y María mi corazón aduna...</i>	35
[VII]. <i>Cándido lirio en Nazaret nacido...</i>	37
[VIII]. <i>Madre de amor, purísima criatura...</i>	38
[IX]. <i>Si es bello lo creado...</i>	39
[X]. <i>Por ella se engalanan de verdura...</i>	41
[XI]. <i>Cuan fatigoso es bogar...</i>	42
[XII]. <i>Vivir, ¡ay!, es caminar...</i>	44
[XIII]. ¡Benedicite!	46





NOTA SOBRE LA EDICIÓN

Estos poemas de Amado Nervo proceden de un cuadernillo de 56 folios, cuadriculado y sin pastas, fechado en Zamora, Michoacán, durante su permanencia en la Facultad de teología del Seminario local (1890-1891). El manuscrito fue conservado por Rodolfo Nervo, hermano del autor, y posteriormente legado a su hija y nieto, Janine Nervo y Rafael Padilla, quienes generosamente apoyaron la publicación de *Ecos de una arpa y otros textos inéditos* (México, 2003). A partir de este libro, también realizado con apoyo del proyecto CONACYT “Amado Nervo: lecturas de una obra en el tiempo”, se preparó la presente versión electrónica.

Alfonso Méndez Plancarte, editor de las primeras letras nervianas en *Mañana del poeta* (1938), no tuvo acceso a los documentos fuente de la presente colección. Con todo, incluyó en aquel libro y en el segundo volumen de las *Obras completas* (1952), versiones de algunos de estos poemas, procedentes de otros manuscritos resguardados por Josefa

Padilla Méndez. Así, en su edición se encuentran de “Ecos de una arpa” el I, III (con el título “Deus charitas est”), VI y IX (titulado “Anhelos”). De “Cantares y plegarias a María madre de Dios” el I aparece como fragmento de “A la Santísima Virgen de Guadalupe”, así como el VII y el XIII están fundidos bajo el título de “Benedicite”.

Para la presente edición, cuando el poeta dejó sin foliar las composiciones del manuscrito, completamos los números faltantes con romanos entre corchetes; asimismo, se indican en notas al pie las variantes del autor halladas en el original. Los epígrafes se cotejaron con sus fuentes, se desataron las referencias (San Greg. Nacian. = San Gregorio Nacianceno), y se mantuvo la manera de señalar su procedencia (Kempis, *Imitación de Cristo*, etc.). Se modernizaron y uniformaron la puntuación y la ortografía, aunque se respeta el uso de mayúsculas en palabras con determinada intención semántica (Padre, Reina, Soberana). Con ello pretendemos reproducir las intenciones expresivas del original. De acuerdo con estos criterios, conservamos el sentido arcaizante que el artículo femenino otorga al nombre del poemario “Ecos de una arpa”, si bien en la dedicatoria de “Cantares y plegarias a María madre de Dios”, el autor escribe “Feliz mil veces el arpa mía”.

LOS EDITORES



ECOS DE UNA ARPA

Zamora, 1890

*Todo procede de Ti, y por lo
mismo en todo debes ser alabado.*

KEMPIS libro III,
capítulo XXII.3



I

SEÑOR, tú regaste los campos de flores
que llenan el aire de aroma y frescor,
cubriste los cielos de inmensos fulgores
y diste a los mares su eterno rumor.

Doquier resplandece tu amor sin segundo,
la tierra publica tu gloria doquier
y en medio a esos himnos que brotan del mundo
yo quiero elevarte mi voz de placer.

Tú en mi alma encendiste la llama secreta
que agita entusiasta mi voz baladí;
por eso te ofrezco mis cantos de poeta,
pues tú los inspiras, que vayan a ti.

Perdona el mezquino lenguaje del hombre,
perdona si en cambio te pido, Señor,
que nunca se aparte del alma tu nombre,
que viva en el alma por siempre tu amor.



II
DIOS



En la inmensidad del universo, vos sois el único que no tenéis nombre...

SAN GREGORIO NACIANCENO

RUGID huracanes
que vais de terribles misiones en pos,
alados titanes,
rugid proclamando la gloria de Dios.

Rugid impeliendo
la negra tormenta con ciego furor,
rugid, que rugiendo
semeja ese acento la voz del Señor.

Cantadle, profundos
e inmensos abismos de negro capuz,
miríadas de mundos,
grabad su gran nombre con cifras de luz.



Magníficas flores
que ornáis las alfombras del prado gentil,
alados cantores
que vais celebrando la pompa de abril,

corrientes rizadas
en nítidas ondas de leve arrebol
que veis retratadas
en vuestros espejos las luces del sol...



cantadle mostrando
los dulces encantos que amante os brindó,
vivid proclamando
la inmensa ternura del Dios que os creó.

* * *

¡Señor, Padre amado!
¿Qué quieres que diga mi voz baladí
si en todo lo creado
no hay nombre que pueda ser digno de ti?



* * *





¡Cantadle huracanes con fieros clamores!
¡Cantadle océanos con mágica voz!
Miríadas de mundos de inmensos fulgores,
montañas y prados, arroyos y flores
decid a los hombres la gloria de Dios.





III
LA INMENSA EXPRESIÓN
DE LOS AMORES

SI AMOR suspira el aura placentera,
si amor dicen del ave las querellas,
si con letras de fuego las estrellas
amor van escribiendo por la esfera,

si lo expresa la flor de la pradera
que del sol a las cándidas centellas
sus hojas abre porque deje en ellas
el rocío de los cielos primavera,

si palpita el amor en cuanto existe,
si todo lo publica en tono vario,
las estrellas, los mares y las flores,

un Dios que de la carne se reviste
muriendo por el hombre en el Calvario,
¿no es la inmensa expresión de los amores?







IV
ANTE UN CRUCIFIJO

¡Tú, SÓLO tú!... No quiero en la existencia
más amor que tu amor sublime y santo.
¡Sea la idea de tu ser mi sola creencia
y el canto de mi amor mi solo canto!

¡Tú, sólo tú! Mirándote de hinojos
quiero encontrar mis solos embelesos,
¡bañarte con el llanto de mis ojos,
cubrirte con el fuego de mis besos!...

¡Qué dicha! Tú, mi aliento, mi alegría,
templo de Dios de quien la fe recibo,
dulce consuelo y esperanza mía,
luz con que miro y aire con que vivo...

Tú, sólo tú, mi corazón agitas,
por eso estoy aquí de amores lleno,
besando con delicias infinitas
la llaga sacrosanta de tu seno.



Por eso estoy aquí de amor llorando...
¡Te adoro con delirio!... ¡Quién pudiera
morir, tu omnipotencia confesando,
sobre las rojas ascuas de una hoguera!



V



No puedes saciarte de ningún bien temporal, por que no eres criada para gozar de lo caduco.

IMITACIÓN DE CRISTO
libro III, capítulo XVI.1

ESPÍRITU amante
que fuiste anhelante
de sueños en pos,
y viste, ¡ay!, en nada
tu dicha trocada...
¡Despliega tus alas, remóntate a Dios!

Aquí todo es triste...
Tu amor... ¡ya no existe!
Tu paz... ¡ya murió!
Tu gloria... ¡fue sueño
de alas y, halagüeño,
mentido fantasma que al polvo volvió!

¿Qué buscas? ¡Ya olvida
la dicha mentida





que ansiabas lograr!
Eleva tu vuelo,
Dios puso en el cielo
los solos placeres que pueden llenar.

Corona esplendente
que ciña tu frente
te guarda el Señor...
Amor infinito
que sacie el bendito
deseo que te aqueja de plácido amor.

¡Eah! Soplo divino
de Dios, tu destino
no se halla en querer
los pálidos goces
que pasan veloces
cual nubes errantes, ¡y no han de volver!...

Emprende anhelante
tu vuelo gigante,
la paz no está aquí...
Prosiga tu anhelo,
tan sólo en el cielo
se encuentra la dicha que es digna de ti.



VI



*Ámete yo más que a mí, y no
me ame a mí sino por Ti...*

IMITACIÓN DE CRISTO
libro III, capítulo V.6

QUIERO AMARTE, Señor... llena el vacío
de un corazón que por amar delira.
¡Que broten los acentos de mi lira
nomás para cantarte, Dueño mío!

Quiero amarte, Señor, yo soy un ciego
que tiene sed de luz, ¡pobre proscrito
de tu plácido edén! El infinito
sólo puede llenar mi alma de fuego.

Sacia mi hambre, Señor, yo lo reclamo
bañándote las plantas con mi lloro.
¡Quiero vivir diciendo que te adoro!
¡Quiero morir diciendo que te amo!



Quiero posar con férvido embeleso
mis labios en tus llagas sacrosantas,
¡y... expirar de delicias a tus plantas
exhalando mi espíritu en mi beso!



VII

*Dame, sobre todo lo que se
puede desear, descansar en Ti
y aquietar mi corazón en Ti.*

KEMPIS

libro III, capítulo XV.4

PADRE, piedad porque el dolor me hiere,
mis amores me mueven cruda guerra
y este rebelde corazón no quiere
dejar esos amores de la tierra.

Cámbialo tú, Señor, que su latido
sea por ti pero nunca por lo creado.
¡Cámbialo tú, Señor, yo te lo pido
por tu amante Jesús crucificado!

VIII

CAÍA la tarde despejada y pura,
la bóveda celeste se mostraba,
dando tregua al dolor yo contemplaba
su azul y esplendente vestidura;

errante a veces con sin par premura
blanca gaviota la extensión cruzaba...
La brisa vagarosa suspiraba
repartiendo doquiera la frescura.

Todo era paz y el alma dolorida
dejó de padecer, embelesada
con no sé que delicia no sentida,

y es que al ver la extensión tornasolada
recordó la promesa de otra vida
para después de la mortal jornada.

IX



*¿Quién me dará alas de paloma
y volaré y descansaré?*

SALMO LIV.7

LA AURORA es el fulgor de tu mirada
cuando se pinta en el sereno río
con tinta nacarada;
la bóveda serena y azulada,
¡semeja tu sonrisa, dueño mío!

Las entreabiertas flores
muestran en cada pétalo tus huellas;
los pájaros cantores
dicen tu nombre y con sin par fulgores
lo escriben en el cielo las estrellas.

Dios... Dios... por donde quiera...
Los mares, las montañas, la pradera,
la luz amarillenta de la luna,
del viejo muro la grietosa ruina,
la gaviota que cruza la laguna,
los mirlos que se arrullan en la encina,



todo me habla de ti, todo me advierte
tu amor y tu ternura
y mi espíritu anhela ya por verte.
¿Qué me importa morir si con la muerte
te encuentro tras la negra sepultura?



¡Morir y estar contigo!
Santa esperanza, bienhechor abrigo
donde mi corazón halla el consuelo
que su ventura encierra...
¿Por qué peregrinar tanto en la tierra
si la patria del alma está en el cielo?





 CANTARES Y PLEGARIAS
A MARÍA MADRE DE DIOS

Zamora, 1891



A MARÍA

*Dedicatoria:
Reina mía,
Señora y madre*

FELIZ mil veces el arpa mía, que supo encontrar unos acentos para ti. Dichoso el labio de tu siervo que al compás de esos acentos modula tu nombre.

¡Tu nombre!

No tiene la madre naturaleza entre sus mil rumores uno solo que pueda imitar la dulzura de ese nombre adorado. No hay entre todas las armonías que pueden brotar de la garganta de las aves que pueblan nuestras alamedas y jardines una que iguale la que de él se desprende al pronunciarlo.

¡María!

¿Qué puedo yo decirte que no hayan dicho en tu elogio cien padres y santos, fervorosos hijos tuyos? ¿Qué cantar puede convenir a la que roba las miradas del Dios vivo haciéndole exclamar: ¡Qué hermosa eres, amada mía, paloma mía, inmaculada mía!?... ¿Qué acentos serán dignos de la que forma la alegría de los cielos con su presencia?

¡María!...

Tú, cuya hermosura arrancó al arpa hebrea los proféticos acentos del *Cantar de los Cantares*. Tú, cuyas miradas copian con sus fulgores las estrellas.

Tú, a cuyo *fiat* más fecundo que el del Eterno se obró el prodigio de los prodigios, infinitamente más asombroso que la creación del universo.

María... tú, la obradora de tantas maravillas, el objeto de los deseos del mundo caído... la salvadora de los hombres... la emperatriz del cielo... la madre de Dios.

¡Tú, sí, tú eres mi madre!... Yo, vil gusano, sórdido prevaricador, puedo sin embargo decirte: ¡madre mía!... ¿Es posible que haya un latido de mi corazón que no sea tuyo?...

Recibe Señora los ecos de mi arpa.

Yo te los ofrezco de rodillas.

Que descienda, madre adorada, sobre mi cabeza tu consoladora bendición.

1891

[1]



A MARÍA

ERES tan bella cual la luz del día
cuando brota galana del oriente,
tan pura que el Creador Omnipotente
te llama con amor “Paloma mía”.

¿Quién, al verte, de amores no se inflama
si todo lo que hay bello en tu alma existe?
¿Quién, quién a tus miradas se resiste
si están diciendo tus pupilas ¡ama! ?

Dios que regó en la bóveda azulada
tantos soles de cándidos destellos
reconcentró el fulgor de todos ellos
en el casto fulgor de tu mirada.

Dios que forma la miel entre la roca
y a las flores da esencias nunca iguales,
dio a tus labios la miel de los panales
y el olor de las rosas a tu boca.



¡Qué cándido poder hay en tus ojos,
qué majestad en tu cabeza ufana,
qué pureza en tu frente sin enojos,
tú eres el lirio que nació entre abrojos,
yo te saludo, Reina Soberana!





II

SI EN un tiempo mis pesares
acallaron los cantares
que alegre a los vientos di,
hoy va el arpa a darles vida
para ti, madre querida,
madre de Dios, para ti.

Yo te quiero tanto, tanto,
que sólo tu nombre canto.
Calma mi pena cruel
y al brotar de entre mis labios
deja en ellos los resabios...
¡los resabios de la miel!

Virgen, madre tan hermosa,
tan santa, tan poderosa,
tú, cuya plácida voz
mitiga nuestra amargura,
tú, la azucena más pura
de los jardines de Dios.

Dame voz para cantarte,
dame fuego para amarte



con delirio, con pasión.
Enciende en mi alma esa hoguera
bendita, aunque en ella muera
quemado mi corazón.



III



SI TUVIERA la voz de los palmares
cuando mueven sus frondas
en quieta tarde del abril florido,
si me dieran los mares
el rumor plañidero de sus ondas
al lamer el peñasco carcomido,
si tuviera los ecos halagüeños
del mirlo cuando arrulla sus pequeños
en su nido de pajas suspendido,
¡qué canto exhalaría
mi lira para ti, Virgen María!
Compararía tu sin igual pureza
con la diáfana bóveda del cielo
en las noches de octubre, y tu belleza
con la de una azucena montañesa
que se mira en las linfas del riachuelo.
Diría que tu bondad es cual encina
que al huracán resiste
y al par su sombra presta peregrina
a la fiera dañosa
y al pajarillo que la busca triste.

Diría... mas calle el labio
ya que no puede, sin hacerle agravio,
tu grandeza cantar, oh madre pía.¹
Cómo alabar pudiera, balbuciente,
a la que llama el Dios Omnipotente
con amor sin igual “Paloma mía”.²
Calle mi labio, sí, pero encendido
con el fuego sagrado en que me inflamo,
palpite el corazón y enardecido
te diga, madre mía, con su latido
¡yo te amo, yo te amo!
Calle mi labio, sí, pero mis ojos
deja que busquen tus miradas santas,
calle mi labio, sí, pero de hinojos
deja madre que bese sin sonrojos
el polvo de tus plantas.

Cuánto te quiero, madre, cuánto, cuánto...
Más dulce para mí que la armonía
de la selva sombría
es de tu nombre plácido el encanto.

¹ Variante del manuscrito: tu grandeza cantar, oh madre amada.

² Variante del manuscrito: con amor sin igual ¡mi inmaculada!



Un poema celestial tan dulce y suave
como el canto de un ave
es tu nombre María.



IV

TODO cambia: los cándidos vapores
se convierten en nubes tempestuosas,
los gérmenes en flores,
los capullos en tiernas mariposas...

Todo agoniza en breve,
desde el sol en sus cárdenos crespones
hasta el campo en su sábana de nieve.

Se van nuestras mentidas ilusiones
sin darnos su adiós tierno.

¡Todo se va! Pero el amor eterno
que en el santuario de mi pecho arde
tan sólo para ti, no tendrá invierno.



Destello de tu esencia soberana,
si muere morirá como la tarde,
renaciendo en espléndida mañana.

V

CÁNDIDO espejo en que el Creador se mira,
de los cielos ornato y alegría,
plácida luz que al corazón inspira
yo no sé qué... más suave
que los plácidos cánticos del ave
o los flébiles ecos de la lira...
¡Eso eres tú, María!

Tú que del hombre los pesares calmas
con la ternura que tu seno encierra
y así, ¡robando vas todas las almas!,
como roba la brisa humedecida
la esencia desprendida
de las pintadas flores de la tierra.

Tu nombre es un gemido
más dulce que el del cisne cuando, herido,
se oculta del remanso entre las jaras,
tus miradas radiantes... y tan bellas
que si no hubiera sol ni hubiera estrellas
con su luz el espacio iluminaras.



Tu corazón... tu corazón fecundo
en amor y ternura, Virgen pía,
es tan bello que Dios formar pudiera
otro sol... otros mares... otro mundo
pero no un corazón que contuviera
la belleza del tuyo, madre mía.

Dulcísimo tesoro
de la mansión eterna, yo te adoro.
¡Perdona que mi cántico no cuadre
con tal grandeza, con virtudes tantas,
y deja que te invoque ante tus plantas
con el nombre dulcísimo de madre!





VI

CRISTO y María mi corazón aduna
sin separar jamás esos amores;
nacieron al arrullo de mi cuna,
crecieron de mi infancia en los albores.
Ellos forman mi herencia y mi fortuna,
ellos son el consuelo en mis dolores,
ellos, mi galardón cuando la muerte
de este sueño penoso me despierte.

Mas, ¡ay!, llanto sin fin verter debiera,
(pues tan infame fui); llegó en mi vida
una época infeliz en que la austera
virtud dio al corazón su despedida,
y en pos del vicio con fatal carrera
se despeñó mi juventud perdida,
olvidando al hundirse dentro el lodo
a mi Dios, a mi madre, a mi alma, todo.

Madre tierna, tu cándida mirada,
más bella que la luz con que fulgura
la bóveda de soles tachonada,
siguió velando mi existencia impura,
me acompañó por mi fatal jornada



y removiendo en mi alma la amargura
logró por fin que, lleno de sonrojos,
mi mal llorara ante tus pies de hinojos.

Desde entonces tú formas el encanto
de mi pobre existir. ¡Te quiero mucho!
A ti los ojos que humedece el llanto
dirijo fiel si con el duelo lucho.
Con gozo sin igual tus glorias canto.
Con gozo el eco de tu nombre escucho
y por llevarlo al corazón estrecho
lo grabara con fuego sobre el pecho.

Tú serás el amor de mis amores
mientras cruzo la senda de la vida;
si en ella encuentro flores, esas flores
las pondré ante tus pies, madre querida.
Si tengo que luchar con los dolores
tú calmarás mi mal, compadecida.
¡Ser nomás para ti! Ve aquí mi orgullo,
¡sí, yo soy tuyo, para siempre tuyo!...

[VII]

CÁNDIDO lirio en Nazaret nacido,
bajo el cielo de Anáhuac trasplantado
y en día sereno del invierno helado
de una peña en la cumbre aparecido,

tú eres, ¡ay!, el tesoro más querido
de este rico país infortunado
que fue grande, tan grande en el pasado,
mas que hoy gime con rostro entristecido.

Ten, oh Reina, piedad de los sonrojos
de la patria gentil de mis amores;
mírala en punto con tus dulces ojos...

¡Hay en ellos tan cándidos fulgores
que huirán ante su luz nuestros enojos
como huyen ante el sol negros vapores!

[VIII]

MADRE de amor, purísima criatura,
tú a quien brindan su aroma nuestras flores,
las corrientes sus cándidos vapores
y las aves su trino en la espesura,
tú en quien cifra el indiano su ventura,
tú, el objeto sin par de sus amores,
tú, nuestra luz, consuelo y alegría,
¡ten piedad de la pobre patria mía!

[IX]

SI ES BELLO lo creado,
las estrellas, el sol, el océano
por las negras borrascas agitado;
si son bellas las nubes del verano
cuando vibra el rayo
sobre los campos que engalana mayo;

si es bella la sombría
bóveda de follaje donde cantan
los pájaros su alegre melodía;

si es muy grato el rumor con que levantan
las cascadas sonantes
perlas de espuma que al volver al suelo,
trocadas en diamantes,
con espléndida luz copian el cielo;

si es magnífica en fin la pompa ufana
de la rica y sin par naturaleza
cuando Dios con sus joyas la engalana,

hay no obstante otra mágica belleza
más grande y esplendente.³

¿Queréis su nombre? Doblegad la frente.
¡Se llama la gentil Guadalupana!
¿Verdad que la amáis mucho,
hijos del Anáhuac? Sí, ya os escucho
que enardecidos respondéis: la amamos.
¿Verdad que moriríais por defenderla?
Sí, ya os escucho que decís: por ella
moriríamos contentos, ¡lo juramos!
¡Y es natural! Si hubiese un pecho indiano
que no amase a la dulce madre mía,
vano sería que me dijese, vano,
ese es de tu nación. ¡No lo creería!

¡El que no ame a María no es mexicano!
¡Sí, México es la patria de María!

³ Variante del manuscrito: más llena de bellezas y proezas.

[X]

POR ELLA se engalanan de verdura
los campos y las flores,
por ella dan al cielo en la espesura
las fuentes sus vapores,
por ella, cuando el astro se levanta,
al despuntar la aurora,⁴
por ella ruge el mar, el ave canta,
murmura el aura y la paloma llora.

⁴ Primera variante del manuscrito: se cubren con aljófár
los prados.

Segunda variante: [se] aljofa el césped [palabra ilegible].



[XI]

CUÁN FATIGOSO es bogar
en pos de un término incierto...
Remar y siempre remar...
Oh vida, ¡qué triste mar!
Oh tumba, ¡qué dulce puerto!...

Nieblas hay doquier que avanza
mi barquilla. ¿Ni una luz
alentará mi esperanza?
Sí, ya miro en lontananza
la silueta de una cruz.

Es alta y negra; sobre ella,
con efluvios sin igual,
vierte su luz una estrella
que forma dorada huella
sobre la onda de cristal.

¡La cruz, amiga querida
de los pobres pecadores,
la cruz, segura guarida;
en ella perdió la vida
un Dios ya loco de amores!...



La estrella, faro que guía
nuestras pisadas en pos
de imperturbable alegría,
¡tierno emblema de María,
la dulce madre de Dios!...

Boguemos pues a la luz
de ese astro que brilla incierto
tras el oscuro capuz;
él nos guiará hacia la cruz
y en la cruz se encuentra el puerto.



[XII]



1

VIVIR, ¡AY!, es caminar
por un desierto de hielo,
sin más descanso al penar
que soñar, ¡siempre soñar
con las delicias del cielo!

Vivir es marchar sin luz
por camino solitario
tras las huellas de Jesús,
llevando al hombro su cruz,
viendo doquier su calvario.

2

Morir es dejar enojos,
miserias y vanidad,
¡un mundo lleno de abrojos!
y mirar con otros ojos
del Verbo la majestad.



Morir es dar ese paso
tras cuyo negro misterio
encuentra el hombre un ribazo,
como el sol se hunde en ocaso
para hallar otro hemisferio.

3

Bendita pues sea la suerte
del que te va vislumbrando,
misericordiosa muerte.
Mi alma en tanto va por verte
suspirando, suspirando...



[XIII]

¡BENEDICITE!

OBRAS DE DIOS, gentil naturaleza
fecunda y bella de la patria mía,
bóveda excelsa de sin par belleza...



¡Benedicid a María!

Pintadas flores que alfombráis el llano
matizando la vega de colores
y en cuyas hojas el rocío liviano
deja perlas de cándidos fulgores.
Dulce ornato del suelo mexicano
bendito del Señor, cándidas flores⁵
impregnadas de esencia y ambrosía...

¡Benedicid a María!

Linfas brillantes de rizada plata
en donde el cielo diáfano se mira,
donde la luna pálida retrata
su dulce faz, mientras callada gira
bañando cariñosa en su luz grata



⁵ Variante del manuscrito: tan hermoso y gentil, cándidas flores.



las plumas del tzentzontle a quien inspira
cantares de admirable melodía...

¡Benedicid a María!





Ecos de una arpa, de AMADO NERVO, se terminó
de editar el 7 de enero de 2004.
El diseño y la composición tipográfica
estuvieron a cargo de Malva Flores.

